



Politeia

ISSN: 0303-9757

politeia@mail.com

Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Ricciutti, Edgardo
Ideología y política en el Estado fascista
Politeia, vol. 29, núm. 36, enero-junio, 2006, pp. 39-58
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170018112004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ideología y política en el Estado fascista

Ideology and policies of a fascist State

Edgardo Ricciutti

Resumen

El fascismo, como ideología política, ostenta una infinidad de perfiles muy disímiles y contradictorios. La violencia de las circunstancias históricas en las que se desarrolló, fomentan, por lo general, una visión simplista y pasional del proceso, impidiendo conclusiones libres de prejuicios. El objeto del presente ensayo consiste en dilucidar algunas conexiones históricas del proceso de emancipación y unidad del Estado italiano, cargado de matices nacionalistas, con el movimiento fascista. Además ofrece enlaces interesantes entre el movimiento idealista alemán y su concepción espiritual del Estado con una muy influyente corriente intelectual italiana de mediados del siglo XIX, que influiría posteriormente en la ideología fascista. En sus posturas más pragmáticas se presentará la pretensión del fascismo de basar su estructura económica en un corporativismo de inspiración medieval por su organicidad social, mas no por su independencia del poder centralizado. Por último, se evidenciará, como la vinculación de las masas al proceso representa un factor clave para el sustento del líder, que afianza un ordenamiento totalitario y personalista, mediante técnicas de comunicación perfectamente estudiadas.

Palabras clave Fascismo; Estado; Estado corporativo.

Abstract

Fascism, as a political ideology, bears countless dissimilar and contradictory features. The violence of the historical circumstances in which such developed generally have given rise to a simplistic and passionate perception of the process, replacing unbiased conclusions. The purpose of this essay is to address certain historical connections of the emancipation and unity process of the Italian state, filled with a nationalistic nature, with the fascist movement. Furthermore, an interesting bond exists between the German idealistic movement and its spiritual conception of the State and an Italian current from mid-XIX century, which would subsequently influence fascist ideology. In its most pragmatic stance, fascism, as evidenced by this essay, bases its economic structure in medieval-inspired corporatism of social organization but not for its independence from centralized power. Finally, the relation of the masses to the process evidences a key factor supporting the leader, who reinforces a totalitarian and personalist regime through well-studied communication techniques.

Key words Fascism; State; Corporate State.

Recibido: 14-10-05 Aprobado: 07-04-06

fascismo uno de los fenómenos políticos de más difícil abordaje a nivel intelectual. Es vital para asegurar la rigurosidad, en el siguiente escrito, definir al fascismo en su ámbito espacial, filosófico y político para evitar generalizaciones del término que ofusquen el ejercicio investigativo.

Se enfocará al movimiento buscando sus raíces históricas y filosóficas y, si fuese necesario, se confrontará, en la conclusión del ensayo, con otros movimientos políticos totalizadores como el nazismo. En el aspecto histórico se hará, en primer lugar, un breve repaso de lo que significó para la nación italiana *il Risorgimento*,¹ resaltando la figura de Giuseppe Mazzini, como uno de los máximos exponentes del nacionalismo italiano e inspirador de una conciencia unitaria. Posteriormente será descrito el clima político y económico de la era Giolitti, período fundamental para un entendimiento completo de la fase previa al surgimiento del fascismo.

En campo filosófico se ilustrarán las raíces que pudo haber tenido la ideología fascista, iniciando por Hegel y sus discípulos en Italia y los creadores del Estado ético, Bertrando Spaventa y Giovanni Gentile, además de las influencias de Friedrich Nietzsche y el enfoque elitista.

En el ámbito teórico-político, se abordará la situación de las masas, su disgregación y su afiliación al nuevo proyecto organizativo nacional, corporativo-estatal del Estado fascista, analizando los aspectos ocultos de dicha adhesión al hombre, al líder, al *Duce*² que, *vivendo pericolosamente*,³ como él mismo profesaba, se yergue y obtiene el poder para modificar la realidad según sus ideas.

EL FASCISMO: UBICACIÓN Y RAÍCES HISTÓRICAS

*La verità sola fu figliola del tempo.*⁴

Leonardo da Vinci

Es preciso ubicar al fascismo como un movimiento político de masas, surgido en Italia a principios del siglo XX, galvanizado alrededor del culto al líder, alimentado por el mito de ciclos históricos de grandeza heroica y jerarquizado, de forma piramidal y elitista, en torno a una estructura de partido único. La ubicación geográfica de su devenir es fundamental para un estudio puntual y concreto, por cuanto, a menudo, se tiende a confundirlo con otros regímenes similares como el nazismo alemán o el falangismo español, generalizando criterios incorrectamente asociados. Cuando se habla de fascismo, se debe circunscribir el fenómeno al movimiento encabezado por Benito Mussolini en la península italiana.

Sus raíces históricas se remontan al siglo XIX con el proceso emancipador que reunificó y liberó a la nación italiana de siglos de opresión extranjera. Dicho proceso, llamado *Risorgimento*, generó una unidad político-nacional y territorial de la península, en torno al Estado monárquico *ex sabauda* de los *Savoia*, exceptuando la anexión de la región romana y de la región del Veneto, al noreste de la península. El proceso de unificación se completó de forma definitiva, finalizada la Primera Guerra Mundial.

A nivel intelectual, es fundamental citar como uno de los mayores inspiradores de este proceso a Giuseppe Mazzini, quien, bajo la influencia de la conmoción derivada de la Revolución Francesa, elabora una doctrina política basada en un redescubrimiento de los valores sociales y los deberes, junto a los derechos. En pocas palabras, los derechos del hombre y el individualismo, surgido del iusnaturalismo, debían ser complementados con una acción social que otorgará a Italia en primer lugar, la unidad, y posteriormente el progreso.

La organización de Mazzini fue llamada Giovane Italia y el mecanismo que utilizaría para unificar al país sería una insurrección popular basada, fundamentalmente, en la acción del campesinado del centro-sur de la península. En su obra *Scritti Politici*, el autor incita a la juventud italiana a través de un llamado a la conciencia y la lucha de la siguiente manera:

E –ventura somma per noi e presagio dell'avvenire– quel fremito di progresso che, a seconda delle circostanze, si compie con forme diverse, più o meno ardite, nei vari Stati che oggi

tutte le voci che prorompono dai petti italiani agitati di nuova vita; una sola bandiera, la bandiera tricolore d'Italia, s'innalza sublime su tutte le bandiere locali. Qualunque sia, nelle nostre menti, il concetto del progresso futuro, qualunque la forma che lo rivelerà alle nazioni europee, noi tutti sappiamo che fummo grandi –che vogliamo e dobbiamo essere grandi, più grandi che mai non fummo, pel bene della patria e della umanità– e che noi possiamo se non vivendo una vita comune, ordinarci forti e compatti sotto una sola bandiera, affratellandoci in un solo patto d'amore, *sommando in una tutte quante le facoltà, le forze, le aspirazioni del core e del senno italiano* (Mazzini, 1976: 301-302).⁵

Entre la inspiración y la motivación del siguiente pasaje, que data 12 de marzo de 1848, y la realidad posterior a la unificación en 1860, se produjo un fenómeno muy importante para entender el porqué de los acontecimientos que generaron el auge del fascismo.

Los sueños de Mazzini, al igual que el de muchos otros intelectuales como Gian Domenico Romagnosi, Carlo Cattaneo, Vincenzo Gioberti y Cesare Balbo, de forjar la unidad y la grandeza de Italia, se vieron interrumpidos en el primer acto, es decir, se concretó una emancipación política (en sentido de reconocimiento internacional de la unidad italiana), mas no se consolidó una conciencia estructurada sobre una base cívica que respondiese a ideales unitarios. La fidelidad a la corona de los *Savoia*, especialmente en las regiones del sur, era inconsistente. Hablar de un Estado italiano a finales del siglo XIX sería incongruente. Prevalecía una realidad social carente de orden. El brigantaggio, como un fenómeno de bandas delincuenciales, azotaban al reino. Era notable la falta de políticas nacionales y de legitimidad del sistema político.

En pocas palabras, la fragmentación regional, la pobreza y la debilidad del naciente Estado unitario (incapaz de monopolizar la violencia para instaurar el orden interno) conformaron los componentes más idóneos para la difusión de procesos centralizadores y totalizadores como el fascista.

A principios de siglo XX, tras décadas de inestabilidad social después de la unificación, la península experimentaría profundos adelantos en materia industrial, fomentados por una política de corte liberal con facetas centralistas, es decir, existía libertad económica, aunada a una marcada predisposición por parte del Estado, en fomentar y proteger con políticas proteccionistas a la industria nacional.

Giovanni Giolitti representó la figura política más influyente en ese período, cubriendo cargos ministeriales como el de Interiores, en el gobierno Zanardelli en 1901, y de Primer Ministro desde 1902 hasta 1911, exceptuando algunos breves lapsos.

Para Giolitti, el Estado ideal debía cumplir un rol conciliador, ser un árbitro imparcial y un tutor del orden social.

Escribe el político en sus memorias:

Quando il Governo..., come allora usava, interveniva per tenere bassi i salari, commetteva una ingiustizia, e più ancora un errore economico ed un errore politico. Una ingiustizia perchè mancava al suo dovere di assoluta imparzialità fra i cittadini, prendendo parte alla lotta contro una classe in favore di un'altra. Un errore economico, perchè turbava il funzionamento della legge economica della domanda e dell'offerta. Ed infine un errore politico, perchè rendeva nemiche dello Stato quelle classi che costituiscono la grande maggioranza del paese. Il solo ufficio equo ed utile dello Stato in queste lotte fra capitale e lavoro è esercitare un'azione pacificatrice, e talora anche conciliatrice; ed in caso di sciopero esso ha il dovere di intervenire in un solo caso: a tutela della libertà di lavoro, non meno sacra della libertà di sciopero, quando gli scioperanti volessero impedire ad altri operai di lavorare (De Rosa, 1984: 263).⁶

En la época *giolittiana* se produjeron profundos cambios en el campo industrial, que inmediatamente promovieron un despertar social en el sentido de una mayor conciencia de los roles interpretados por cada estrato de la población. Existía una preocupación elevada por las paupérrimas condiciones humanas en las que vivían las clases pobres de la sociedad, sobre todo los sectores rurales que no se beneficiaban, en la práctica, de los adelantos de la

El estadista percibió dichos fenómenos y en cierto sentido avizoró la realidad futura cuando expresa: "...osservo le condizioni delle classi rurali in gran parte d'Italia e le paragono a quelle dei Paesi a noi vicini (...), io resto compreso di ammirazione per la longanimità e la tolleranza delle nostre plebe, e penso con terrore alle conseguenze di un loro *risveglio*" (De Rosa, 1984:262-263).⁷ Junto al *risveglio*⁸ de los sectores menos pudientes, proliferaban las más diferentes críticas a lo que se denominó sistema giolittiano. Al mismo tiempo, se le atribuían como vicios un excesivo proteccionismo a favor de las industrias locales y un desbordado clientelismo en favor de lo que definía Antonio Labriola como las cooperativas: *ove si annida l'elemento più intelligente, più famelico e più temibile del socialismo e del clericanesimo militante* (Gentile, 1999:38).⁹

Sería impensable una aproximación fidedigna al fascismo sin tener en cuenta la fractura existente entre sectores que desarrollaban las fuerzas industriales del país y las masas que no poseían ningún tipo de vínculo, lealtad, pertenencia o filiación con el reino. Otro aspecto sumamente importante a disfavor del buen funcionamiento del sistema político, era la fisura existente entre el Parlamento y la mayoría de los súbditos. El Parlamento se convirtió en el teatro para la pugna entre facciones que defendían intereses minúsculos, sectarios y excesivamente particulares, lo que socavó irremediablemente su razón de ser, es decir, la de amplificar la *vox populi* en pro de su natural labor cotidiana de modificar la realidad en favor de la nación. Los comentarios en contra de la actuación del Primer Ministro tuvieron las más diversas fuentes. Gaetano Mosca lo describe como: *una specie di arbitro armato fra le diverse correnti rappresentate nella Camera elettiva* (p. 45),¹⁰ y el editor de la revista *La Voce*, Giuseppe Prezzolini, aludía a la crisis de valores y a la corrupción del sistema de la siguiente manera: "La democrazia presente non contenta più gli animi onesti. Essa non rappresenta più che l'abbassamento di ogni limite, per far credere di aver innalzato gli individui: mentre si è fatto l'interesse dei più pavidi e prepotenti... La severità per il minimo necessario di coerenza e onestà politica è pure decresciuta. Nelle elezioni trionfa il danaro, il favore, l'imbroglio" (p. 47).¹¹ Finalmente, Wilfredo Pareto acusó a Giolitti de debilidad política, comparándolo con aquel que: *si addormenta ogni sera su un deposito di polvere e che, svegliandosi la mattina, esclama: Che fortuna! Neppure questa notte nessuno è venuto a dar fuoco alla polveriera* (p. 63).¹²

PRINCIPIOS FILOSÓFICOS DEL FASCISMO

Muchos estudiosos e intelectuales coinciden en el hecho de que el fascismo no cuenta con una base filosófica definida y que, en todo caso, de atribuírsele alguna plataforma, habría que buscarla en una desviación del marxismo. A continuación se expondrá, en primer lugar, que no existe una sola raíz definida a nivel filosófico en el fascismo, como en el caso del marxismo. El fascismo se nutre de teorías inspiradas en el Estado ético y su concepción colectivista, en oposición a la Ilustración y a la preeminencia del individuo sobre el Estado, típica de la visión liberal. La concepción de un Estado ético proviene del idealismo alemán, a cargo de Georg W.F. Hegel, que coincidentemente, también inspira a otro modelo colectivista como el marxismo, cuya diferencia inconciliable con el fascismo, radica en su pretensión de eliminar al Estado, por ser el instrumento por excelencia de la burguesía.

En segundo lugar, se mostrará cómo influye y se propaga en los círculos intelectuales de la península, dicha visión por obra de Bertrando Spaventa y, posteriormente, por Giovanni Gentile. Por último, se hará referencia a otras corrientes intelectuales que intervinieron en la gestación y fortalecimiento del fenómeno, como la visión dionisiaca, heroica y mítica de Friedrich Nietzsche y todo lo que significó la coincidencia entre el surgimiento del fascismo y el estudio de la teoría elitista de Gaetano Mosca.

Antes de entrar en el estudio de la compleja *irrealidad* hegeliana, es importante aclarar que a continuación no se pretenderá arribar a ninguna conclusión categórica sobre una directa filiación del fascismo con respecto al filósofo alemán, sino evidenciar cómo inspira a pensadores que elaborarán la ideología posterior.

Este punto despeja las posiciones antagónicas de aquellos que ven en Hegel o el creador del fascismo, o el del *inocente filósofo* y malinterpretado idealista.

fundamental premisa, iba a tomar cuerpo el inmortal y trascendente Estado hegeliano. La anteposición de cargas valorativas aglutinadoras de voluntades como nación, patria o comunidad frente al significado y la importancia de la individualidad, reflejan en el autor una considerable influencia de las ideas románticas del jacobinismo. Con esto no se está arguyendo un carácter revolucionario del autor, ya que es conocida su colaboración política con el Gobierno de Federico Guillermo de Prusia, sino su perfil antiliberal y, por ende, contrario a los principios más elementares del iusnaturalismo, donde se reconocen como originarios, incoercibles y no derivados, los derechos a la libertad, a la vida y la propiedad.

La absolutidad toma forma y se entremezclan valores físicos y metafísicos con gran desenvoltura hasta llegar a afirmaciones como la siguiente:

El Estado en sí (*an sich*) y para sí es el todo ético, la realización de la libertad, y es finalidad absoluta de la razón el que la libertad sea real. El Estado es el espíritu, el cual está en el mundo y se realiza en éste con conciencia, en tanto que él se realiza en la naturaleza como lo otro de sí, como espíritu que reposa. Sólo en cuanto existente en la conciencia, que se sabe a sí mismo como objeto existente, es él el Estado. En el ámbito de la libertad se tiene que partir, no de la singularidad, de la autoconciencia singular, sino sólo de la esencia de la autoconciencia, pues el hombre podría saber o no que esta esencia se realiza como poder autónomo, en el que los individuos singulares sólo son momentos. La marcha de Dios en el mundo es lo que es el Estado: su causa es el poder de la razón que se realiza como voluntad (Hegel, 1991:260).

Ante tal afirmación, y de ser tomada en su justa medida, no existe mucho margen para sostener posiciones equilibradas en la relación del Estado con el individuo y su libertad, por cuanto ésta siempre nacerá, vivirá y se desarrollará en función, por voluntad y condescendencia de un factor externo y *sagrado*: el Estado hegeliano. La autodeterminación del individuo como tal desaparece porque derivada e inherente al Estado, deja de ser *autodeterminación*; su devenir carece de independencia, su emancipación se desvanece, se suprime su personalidad, en pocas palabras, pierde su libertad.

Según la interpretación de George Sabine, Hegel concibe a la libertad como: "...una cualidad reflejada en el individuo por la facultad nacional de autodeterminación" (1991:464), por ende, sin el devenir nacional encarnado en el Estado, Hegel no concibe libertad alguna. Para su realización, la libertad hegeliana, debe sustentarse en algún tipo de estructura como la familia, la aldea, la ciudad u otra, dependiendo de la fase histórico-evolutiva en la cual se encuentre el individuo. El Estado representa el apogeo de la evolución humana y, por esta razón, el estadio ideal para la realización integral del individuo y de su libertad.

Al no existir libertad en sentido abstracto, emerge una propensión real hacia una nueva concepción organicista del Estado, hacia un determinismo que impone una autorrealización reflejada en la realización nacional. La devoción, el ímpetu y el obrar del individuo, en comunión con sus similares, deben responder a un imperativo ético: la grandeza de la nación encarnada en el Estado. En palabras del filósofo: "La verdadera valentía de un pueblo civilizado es estar dispuesto para el sacrificio al servicio del Estado, de tal modo que el individuo sólo constituye uno entre muchos. El coraje personal no es aquí lo importante, sino la subordinación a lo universal" (Hegel, 1991:326). El sacrificio al que alude Hegel es total y absoluto, es decir, incluye a la muerte por el Estado, como orgánico en pro de su grandeza y su: *...verdad que reside en el poder. Los hombres son bastante necios para olvidarse... en su entusiasmo por la libertad de conciencia y la libertad política, de la verdad que reside en el poder.* Estas palabras, escritas en 1801, hace 150 años, contienen el más claro y crudo programa de fascismo que haya propuesto jamás ningún escritor político o filosófico (Cassirer, 1993:316).

El pensamiento de Hegel en la península italiana fue estudiado y divulgado en un clima político poco propicio para la expansión cultural e intelectual, debido a la opresión por parte de países extranjeros. A mediados del siglo XIX confluían efervescencias ideológicas muy dispares que iban del neogüelfismo de Vincenzo Gioberti hasta el anarquismo de Errico Malatesta, pasando por posiciones menos radicales como la del federalismo de Carlo Cattaneo hasta la de Mazzini antes mencionada. Sin tener en cuenta su matriz ideológica, todos estos enfoques representaban un peligro real al orden constituido del momento.

junto a Francesco De Sanctis, del hegelianismo italiano.

Sin pretender agotar todo el estudio hecho por Spaventa sobre el sistema hegeliano, nos remitiremos a los aspectos políticos más resaltantes.

El sistema de estudio de Spaventa pasa por una revitalización de la tradición filosófica italiana, aseverando que lo más significativo de la filosofía europea en las obras de Spinoza, Kant, Fichte y Hegel procedía del pensamiento de Giordano Bruno, Tommaso Campanella y Gian Battista Vico, confiriendo al sentimiento nacional itálico una revaloración intelectual necesaria para galvanizar los espíritus que guiarían hacia la constitución del Estado italiano. En tal sentido, Spaventa sostiene que: "Il pensiero filosofico italiano non fu spento nei roghi de' nostri filosofi, ma mutò stanza, e si continuò in più libera terra e in menti più libere; talchè il ricercarlo nella nuova sua patria non è una servile imitazione della nazionalità alemanna, ma la riconquista di ciò que era nostro..." (Geymonat, 1988:217).¹³

La conformación de un Estado unitario que concentrara los atributos de una integración nacional, era lo prioritario para Spaventa. En este aspecto, la similitud con el filósofo alemán es clara, y lo es aún más cuando evidencia un perfil político transformador de la realidad sobre bases conservadoras y reaccionarias, fundadas en la *divinidad* del Estado. Por otra parte, sería incongruente sostener la deidad del Estado, sin rechazar filosóficamente posiciones revolucionarias que abatían barreras nacionales para acomunar a grupos según su condición social, como en el caso del socialismo internacional.

La línea de demarcación fundamental para la filiación política de los intelectuales poshegelianos, gira entorno al análisis ontológico del Estado.

Es incuestionable la escisión entre aquellos que, como Hegel, pensaron la realidad en el marco de un orden estatal absolutista, y aquellos que volcaron literalmente su filosofar para gestar las bases de las ideologías internacionalistas socializantes.

Para los primeros, el Estado representa el fin supremo en sentido absoluto, para los otros, el obstáculo más grande que debe superarse para la realización de una nueva realidad, basada en principios anárquicos o socialistas, según la doctrina que se profese.

Al igual que Bertrando Spaventa, Giovanni Gentile, considerado por muchos el principal forjador de la ideología fascista, adopta una postura firme y profunda en defensa de la formación y trascendencia de un Estado ético basado en las raíces del intelecto italiano, para el desarrollo del hombre y de la sociedad.

Para el logro de tal objetivo, Gentile programa un sistema de pensamiento completo donde se:

...conferma e assolutizza, più ancora di Spaventa, il primato e l'autonomia del pensiero italiano, rispetto al pensiero europeo. Di qui la necessità di criticare tutti quegli indirizzi (herbartismo, marxismo ecc) che si sono collegati e innestati nella cultura italiana, deviandone secondo lui, l'orientamento più autentico (Gentile, 1999:333).¹⁴

En dicho sistema se propone, entre otras cosas, una crítica al marxismo, para demostrar la inutilidad de sus esfuerzos en la reforma, en sentido materialista, de la dialéctica hegeliana. Además, busca una transformación de la educación para la realización de una renovación religiosa y cultural que enfrente a las vertientes filosóficas de la Ilustración y del positivismo (Mazzatosta, 1978).

En lo concerniente a los fundamentos ideológicos del fascismo, como doctrina política, qué mejor expresión que la del mismo autor:

Caposaldo della dottrina fascista è la concezione dello Stato, della sua essenza, dei suoi compiti, delle sue finalità. Per il fascismo lo Stato è un assoluto, davanti al quale individui e gruppi sono il relativo. Individui e gruppi sono pensabili in quanto siano nello Stato. Lo Stato liberale non dirige il giuoco e lo sviluppo materiale e spirituale della collettività, ma si limita a registrare i risultati: lo Stato fascista ha una sua consapevolezza, una sua volontà, per

La fusión de todos los perfiles del ser y de su devenir como causas que existen, fluyen de la potencia, de la voluntad y de la educación del Estado gentiliano. Carece de todo sentido el Estado *mediador*, en los conflictos de la sociedad. Al regir toda manifestación pensante en el acto que vive y deviene, el Estado condensa los intereses particulares en generales, en universales, en éticos: la diferencia entre lo público y lo privado se desvanece. En pocas y concisas palabras del filósofo: "Lo Stato è costituito come sostanza a sè, vive per sè, come un ente che nega od afferma i diritti personali, sorregge o sacrifica la persona umana nell'interesse della società. L'individuo e la famiglia vengono assorbiti dallo Stato, la libertà degli individui e delle famiglie è assorbita dallo Stato e compenetrata del suo potere" (pp. 345-346).¹⁶

De índole diferente, porque es fruto de interpretaciones a su pensamiento, fue la influencia ejercida por Friedrich Nietzsche.

Un consenso casi unánime resalta una correlación directa entre la teoría del superhombre y los supuestos básicos del racismo, basados en los escritos de Nietzsche, con el advenimiento del fascismo. Aunque esta correspondencia posea cierta base, fijaremos nuestra atención en otro legado que pudo haber dejado como inspiración nuestro filósofo, a saber, la revitalización de una visión dionisiaca y heroica de la existencia, invirtiendo los valores decadentes, como él mismo señala, derivados de una lectura moral-socrática-cristiana de los clásicos griegos.

Antes de abordar nuestro punto principal, es vital hacer algunas reflexiones sobre los supuestos del superhombre y del racismo.

El fascismo, a diferencia del nacionalsocialismo, no forjó sus cimientos en principios racistas de manera sistemática y regular, es decir, el racismo no representó una herramienta ideológica concreta de la doctrina fascista, ni un factor de relevancia como problema xenófobo de Estado; más bien hubo duras críticas por parte de la prensa oficial del régimen a estas prácticas:

...la stampa fascista di questi anni non nascose le sue perplessità di fronte a certe manifestazioni della politica hitleriana, a cominciare dalla politica razzista: lo stesso quotidiano del partito fascista ironizzò sul mito della purezza della razza. La stampa fascista criticò anche la pratica della sterilizzazione introdotta dal nazismo... (De Rosa, 1984:334).¹⁷

En sus últimos años de existencia, por razones intrínsecas a una acentuada debilidad política y bélica en relación con su aliado del Norte, se produjo un viraje en pro de políticas racistas con la *Dichiarazione sulla razza*¹⁸ aprobada por el Gran Consiglio del Fascismo el 6 de octubre de 1938. Esta ley estipulaba:

- a) Prohibición de matrimonios entre italianos e individuos de otras razas no arias (semitas, camitas, etc.)
- b) Prohibición de contraer matrimonio para los empleados públicos civiles o militares con extranjeros de cualquier raza.
- c) Matrimonios de italianos con extranjeros de raza aria deberán ser avalados por el Ministerio de Relaciones Interiores.
- d) Serán reforzadas las medidas en contra de aquel que atente al prestigio de la raza en los territorios del Imperio (Vespa, 2005).

Según lo estudiado, los rasgos racistas aparecen en el ocaso del régimen de manera esporádica para galvanizar y unir a las masas en torno a ideales de grandeza o expansión colonial. No pasaría mucho tiempo para que altos jerarcas fascistas se arrepintiesen de haber tomado este rumbo. El mismo Mussolini declara en sus memorias: "No puedo aprobar la manera con que se ha resuelto en Alemania el problema hebraico, ya que los métodos empleados no son conciliables con la libre vida del mundo civil y resultan perjudiciales para el honor germánico" (Mussolini, 1955:122)

pangermanismo, sustentado en una visión mítica del Volk, como alma, como cuerpo uniforme, disciplinado y galvanizado alrededor de su condición étnico-cultural.

El Estado, al ser un instrumento, perdía su valor espiritual, producto de la herencia hegeliana, convirtiéndose en herramienta para la búsqueda de la superioridad racial.

El fascismo coronaba al Estado como el fin ético que toda fuerza vital de la sociedad debe construir, mantener y defender sobre cualquier otro aspecto de la existencia.

Por lo que respecta a la teoría del superhombre, se nos hace difícil pensar que el superhombre nietzscheano pueda confundirse con hombres que profesen y sigan directrices que sometan y diluyan al espíritu humano en cualquier otro *ente*, sea éste la patria, un Estado, una nación, una etnia, un partido político o cualquier otro espejismo metafísico.

A nuestro juicio, no existe dimensión física o metafísica que pueda encapsular y disminuir al superhombre nietzscheano. No es casualidad que algunos pensadores como José Álvarez Junco (Vallespin, tomo IV, cap. VI, 1992:288) sitúen al filósofo junto a Max Stirner, entre los anárquicos individualistas, rama ultraradical de los defensores de la libertad absoluta en su forma más pura, es decir, luchadores por la abolición de cualquier institución política o religiosa imaginable, que pueda someter al hombre.

El aspecto que se debe abordar con extremo cuidado para descubrir rasgos ascendientes del filósofo sobre el fascismo, se encuentra en su vocación por re-descubrir el clasicismo griego y republicano romano, a la luz de la importancia de la fase primigenia de su cultura: el heroísmo que conduce a la *Virtù*, en sentido renacentista, a la gloria, en pocas palabras, a la esencia o la necesidad de trascender en la memoria a través del honor.

La interpretación del clasicismo que se divulgó, según Nietzsche, en Europa a partir del Renacimiento, salvo excepciones como la de Niccolò Machiavelli o Cesare Borgia, reflejaba matices de decadencia, porque sea el lente con el cual se observó (cristianismo), sea la fase histórico-filosófica de Grecia, que se tomó en consideración (socrática y postsocrática) emanaba la más absoluta declinación de los valores propios del hombre.

En el albor de la civilización helénica, los instintos originarios se manifestaban puros y creativos. La tragedia griega representaba la condensación natural del aspecto más humano del ser, con la dualidad entre lo dionisiaco, que manifiesta lo caótico, lo primigenio de la existencia a través del canto y la poesía, y lo apolíneo, que provee de seguridad, orden y armonía. En pocas palabras, la vida era trágica porque el hombre vivía a diario de lo irreconciliable de sus pasiones con normas preestablecidas que precedían a su ser, y ante las cuales debía someterse. Con Sócrates se instaura una visión racional de la existencia, que pretende acabar con el sentido trágico de la misma, creando una doctrina positiva de la virtud, según la cual toda acción que se base en la maldad sería fruto de la ignorancia y, por ende, de involuntariedad. La asociación entre las pasiones o pulsiones y la maldad, como expresión inherente al alma humana, confiere a la filosofía socrática un marco moralista muy pronunciado, que es rechazado por Nietzsche, en cuanto despoja al ser humano de su infinita capacidad creadora, o sea, según Heidegger, su posibilidad de ser, haciéndole perder su brillo originario, convirtiéndolo en un animal gregario.

El triunfo del racionalismo socrático comporta la imposibilidad de crear una nueva realidad histórica partiendo de la voluntad humana. Según la visión socrática, el universo deviene según un orden objetivo imposible de modificar para el hombre. De ser cierto esto, perdería todo sentido cualquier acto de voluntad, cosa impensable para Nietzsche, quien mitifica a la voluntad como fuerza regeneradora de nuevas auroras cargadas de una verdad compuesta por el dualismo humano antes citado.

La manifestación más clara de la humanidad, en el sentido de su subjetividad, es la voluntad de poder, que puede describirse como autoafirmación dominadora.

Todos los aspectos de la existencia están impregnados de esta fuerza asombrosa, que guía al hombre hacia la conquista de nuevos horizontes.

impiden al hombre el despliegue de su ser en voluntad de poder.

Esta concepción, sin alguna duda, barre con los valores de la modernidad y con los principios que de ella derivaron; de aquí en adelante la crisis de los valores sería total y tumultuosa y ningún grupo, sea intelectual o político, escaparía del huracán nietzscheano.

Es en la interpretación de la *transmutación* de los valores y en la decadencia de lo establecido, desde la Ilustración hasta el Romanticismo, pasando por credos de toda índole como liberalismo, socialismo, etc., donde encontraremos la inspiración del fascismo, es decir, el filósofo nunca elaboró tesis alguna sobre movimiento alguno, pero representó o fue percibido como un eslabón entre el hombre presocrático y precristiano, es decir, un hombre libre, en cierto modo, de ataduras morales, con el hombre de finales del siglo XIX, exhausto intelectualmente, escéptico hacia credos religiosos y carente de cualquier *verdad*, tan buscada, tan ansiada y nunca hallada.

En el caso de las teorías elitistas, debemos adelantar que, a nuestro modo de ver, no se les puede atribuir una importancia vital en el surgimiento del fascismo, por dos razones específicas: la primera se basa en la contemporaneidad de la difusión de las teorías elitistas con el movimiento, cosa que, por lógica, diluye una posible y sólida influencia; en segundo lugar, porque sea Mosca o Michels elaboran sus teorías en abstracto, es decir, las conclusiones de predominio de una porción pequeña de individuos que gobiernan sobre una fracción mucho más numerosa, puede ser aplicada a cualquier forma de gobierno, sea esta autocrática o liberal. Mosca, en su obra *La classe politica* afirma: "L'autocrazia infatti, sia che il capo supremo che sta al vértice della pirámide politica eserciti la sua autorità in nome di Dio e degli Dei, sia che egli la riceva dal popolo o da coloro che presumono di rappresentarlo, fornisce una formola politica, ossia un principio d'autorità ed una giustificazione del potere, chiara, semplice e che tutti fácilmente comprendono. Non ci può essere una organizzazione umana senza una gerarchia, e qualunque gerarchia necessariamente richiede che alcuni comandino e gli altri ubbidiscano..." (1974:194),¹⁹ y así continua en otro párrafo: "Anche negli stati nei quali prevale il principio liberale troviamo quei due strati della classe dirigente, il primo molto piccolo, il secondo molto più largo e profondo, dei quali abbiamo parlato a proposito del regime autocratico" (Mosca, 1966:205).²⁰

Con base en los argumentos antes expuestos, consideramos exageradas las opiniones que presentan nexos directos y de casi filiación del fascismo a las teorías elitistas. Sin embargo, su mención como proceso de estudio contemporáneo al movimiento es totalmente pertinente, sea por no ser dicotómicos, sea por rigurosidad intelectual.

EL FASCISMO

*Meglio vivere un giorno da leone che cento anni da pecora*²¹

Benito Mussolini

De lo ideal a la concreción política

Finalizada la Primera Guerra Mundial, el clima de incertidumbre política y el desequilibrio entre los estratos sociales de la península italiana aumentaba cada día más.

Inspirados por las influencias filosóficas antes mencionadas, emergen grupos y personajes políticos que buscan o aspiran resolver los conflictos sociales de manera inmediata y radical, sin importar los medios para su realización.

Benito Mussolini, ex dirigente socialista, participa de esta realidad política intransigente y funda en 1919 *I fasci di combattimento*, como grupo ideológicamente afecto a los principios antes mencionados conformado principalmente por ex combatientes de la Primera Guerra Mundial.

Muchos pensadores hacen coincidir esta fecha con el nacimiento del fascismo que en sus albores profesaba una defensa al intervencionismo militar para enaltecer y potenciar los valores de la nación, además de acusar y criticar a los políticos liberales por la crisis de la

económica.

En sus inicios, el fascismo no contaba con un programa político muy coherente, es decir, aparece como un movimiento simbiótico con los principios de la realidad de la media burguesía y la clase obrera del país. Las reivindicaciones más explícitas de estos grupos sociales coincidían perfectamente con las exigencias de los primeros agitadores fascistas, entre las cuales estaban el sufragio universal, la lucha a la especulación económica, elevación de los impuestos a las clases más ricas, las ocho horas de trabajo diarias y la convocatoria a una constituyente (Salvadori, 1978:317), con claras intenciones de abolir el régimen monárquico para instaurar una república.

El problema político de Italia era de carácter constituyente; o sea, el Estado monárquico, desde la reunificación política, careció de directrices claras en la puesta en marcha de una constitución en su sentido absoluto,²² es decir, ignoró la importancia de la unidad política del pueblo en torno a valores comunes, cualquiera que fuesen. A esa carencia de unidad se sumaba la inexistencia de vínculos de comunicación política entre las masas y los órganos del Estado, lo que aumentó y facilitó una permeabilidad de mensajes alusivos en torno a creencias metafísicas uniformadoras alrededor de un mito.

El fascismo venció en la lucha en contra del *statu quo*, una monarquía debilitada, y en contra de otros mitos, como el socialista, que calaban en la sociedad, porque sedujo al inconsciente colectivo apelando al sentimiento, es decir, cautivó a las masas porque éstas estaban listas para serlo. No es casualidad que: "L'avversione alla democrazia liberale maturava nell'ambito di una critica dell'ideologia illuminista, con la riscoperta di una tradizione ideologica autoctona, quella del realismo politico, che discendeva da Machiavelli..." (Anzilotti, 1912:44-45).²³

El fascismo se asentaba cómodamente sobre un nacionalismo latente, por el retraso vivido por la nación en su conformación unitaria, por la vigencia muy fuerte que poseía tal ideal en esa época y porque se convirtió en el factor que acomunaba al pueblo alrededor de un ideal patrio.

El fascismo luchó duramente en contra de cualquier adversario político, incluso llegó a utilizar a la violencia como recurso inherente a la confrontación política en contra de sus adversarios naturales en sentido ideológico: los socialistas de izquierda.

Entre los teóricos políticos que más defendieron y divulgaron al nacionalismo italiano encontramos a Giovanni Papini, el cual, preguntándose qué tipo de nueva fuerza podría guiar a la nación hacia grandes y altas metas, asevera que:

Non i proletari, educati dalla propaganda socialista, perchè il socialismo, sotto lo sbandieramento del verbo clamoroso, rappresenta ciò che di più basso, di più volgare, di più prepotente c'è nell'animale uomo, e in nome della libertà vuol fare degli schiavi, in nome dell'idea pensa al riempimento dei ventri, in nome dell'uguaglianza sta istituendo la tirannia dell'oligarchia demagogica. Il Socialismo è insieme antiindividuale e antinazionale, e siccome noi vogliamo lo svolgimento dell'individualità per condurla alla resurrezione della patria, così noi siamo in ogni modo, in ogni occasione, in ogni senso contro di lui (Gentile, 1999:86-87).²⁴

Existía una conciencia clara, por parte de los nacionalistas, que su lucha y sus convicciones pasaban por una preparación sustancial de un ejercicio narrativo, un discurso, en fin, un mito que coadyuvara hacia la comunión entre el Estado, los ideales nacionales y la población.

Se trataba, en palabras simples, de cuál *religión* pudiera convencer más, para la captación del inconsciente de las masas y su adhesión incondicional a la lucha. En una carta enviada al director del periódico *La Voce*, Giuseppe Prezzolini, Vilfredo Pareto comenta: "In favore della via da loro seguita sta il fatto che contro il Socialismo, che è fede e religione, non si può, con speranza di successo, che opporre altra fede ed altra religione..." (Prezzolini, 1965:45).²⁵

Mientras las instituciones liberales se debilitaban en su credibilidad, aumentaban y mejoraban las condiciones para la conformación de un gran partido político de orientación

En noviembre del año 1921 se formaliza el movimiento político fascista en *Partito nazionale fascista*, con una significativa adhesión, pero carente aún de una ordenada y concreta doctrina.

Expondremos algunos de los fragmentos del discurso de Benito Mussolini, efectuado en Roma el 8 de noviembre de 1921, donde se presenta el *Programma fascista* que, en aquel entonces, carecía de directrices específicas para alguna aplicación práctica en el plano político:

Il popolo italiano ha una grande storia. Basta scendere a Roma per sentire che venti e trenta secoli fa era il centro del mondo... Dal loro popolo si espressero il genio di Dante e di Napoleone....Il fascismo deve voler che dentro i confini non vi siano più veneti, romagnoli, toscani, siciliani e sardi; ma italiani, solo italiani. E per questo il Fascismo sarà contro ogni tentativo separatistico, e quando le autonomie che oggi si reclamano dovessero portarci al separatismo, noi dovremmo essere contro. Noi siamo per un decentramento amministrativo, non per la divisione dell'Italia (Mussolini, 1951:218).²⁶

Más adelante, cuando se expondrá bajo cuáles normas se concretará el Estado fascista, se hará evidente no sólo el idealismo de su discurso, sino la incoherencia entre lo expuesto y su accionar, como en el caso específico de las autonomías municipales. Prosigue el político: "... quelli che non rinnegano la patria, muoiono per lei. Partendo dalla nazione, arriviamo allo Stato, che è il governo nella sua espressione tangibile. Ma lo Stato siamo noi: attraverso un processo vogliamo identificare la nazione con lo Stato" (p. 219).²⁷ Cómo cristalizar estas ideas y otros pensamientos del futuro Duce, era la incógnita y la preocupación de los intelectuales afines a la causa. La efervescencia intelectual en torno al partido fue muy extensa y movida por un impulso arrollador en escrutar y definir no sólo el credo ideológico, sino cómo materializar en la realidad el ordenamiento del Estado, la sociedad y el hombre fascista.

Entre los pensadores más importantes de la época encontramos a Alfredo Rocco, denominado por Emilio Gentile (1999) como el arquitecto del nuevo Estado.

La esencia y la directriz que debía asumir la ideología tuvo con Rocco un gran impulso. Lo que se denominaría *rocchismo* profesaba un retorno al pensamiento político italiano, fundamentalmente de Machiavelli y Vico, para impulsar una corriente opuesta a la reforma protestante, el contractualismo y el iusnaturalismo. Para Rocco, el fascismo representaría otra batalla en la eterna pugna entre el Estado y el individuo, dando un resultado positivo para el primero, después de haber pasado por largos períodos de anarquía, como toda la etapa medieval y la nueva fase moderna liberal, plagada de protagonismos y de fuerzas centrífugas de la cohesión social como sindicatos, partidos políticos y organizaciones sociales.

El Estado fascista, al aglutinar alrededor de un ideal único a todo el colectivo, concluiría con el caos institucional reinante y establecería un nuevo orden basado en el nuevo Estado que sería el fin último a realizar. Era estructuralmente imposible que el Estado fascista tuviese algún nexo con el Estado liberal; se utilizaría, como de hecho se hizo, su *decadente* legalidad y base jurídica para establecer el nuevo régimen. Es importante aclarar que los planes para la conformación del Estado fascista jamás se verían interrumpidos por preceptos legales, mucho menos si han derivado de un Estado que, según los partidarios de la nueva realidad, carecía por completo de legitimidad: "Romper la legalità, osservava Rocco, era talvolta necessario, ma era anche necessario entrare subito nella nuova legalità" (p. 206).²⁸

Desde la 1922 hasta 1925 el fascismo usó autoritariamente las *antiguas* instituciones del Estado liberal para preparar la transformación definitiva; en diciembre de 1925 dicha transformación se consolidó con la emanación de *le leggi fascistissime*, entre las cuales podemos nombrar:

- 1) La figura del antiguo presidente del gobierno se transformaría en jefe del gobierno.
- 2) Éste sería nombrado y revocado por el Rey y los ministros serían nombrados y revocados bajo propuesta del jefe del Gobierno.

4) El Jefe del Gobierno decidiría la agenda de discusión en la Cámara.

Las modificaciones apuntaban directamente al fortalecimiento del Poder Ejecutivo, que logró su consolidación como un poder absoluto con otras disposiciones de carácter autocrático entre las cuales encontramos:

- a) Reconocimiento de las *Corporazioni nazionali* (sindicatos fascistas) por parte de la *Confederazione dell'industria*, como los únicos representantes de los trabajadores del Estado.
- b) Se abolió la legislación de sufragio para los entes municipales, siendo sustituido por nombramiento del gobierno. Los alcaldes (*Sindaci*) se llamarían *Podestà*.
- c) Se anularon todos los pasaportes.
- d) Fue prohibida la prensa antifascista.
- e) Disueltos los partidos políticos (con la excepción del fascista).
- f) Fue creado el *OVRA (Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell'Antifascismo)*.²⁹

Con estas últimas directrices Alfredo Rocco dispuso un marco normativo autocrático que sería indispensable para el afianzamiento del nuevo orden político. El jurista evidenció su satisfacción al comentar que una de las fortalezas del nuevo Estado fascista era la de poseer, junto a la normal organización de los poderes públicos: "...un'altra organizzazione comprendente una infinità di istituzioni, le quali hanno per scopo di avvicinare lo Stato alle masse, di penetrare profondamente in esse, di organizzarle, di curarne più da vicino la vita economica e spirituale; di farsi tramite e interprete dei loro bisogni e delle loro aspirazioni" (p. 209).³⁰

CORPORACIONES MEDIEVALES Y ESTADO CORPORATIVO

Cómo lograr lo apenas expuesto por Alfredo Rocco en campo práctico, generaría un pensamiento y un proceso económico, en el cual el Estado intervendría y fiscalizaría el aparato productivo sin convertirse de forma directa en el primer inversor, productor o poseedor de capital.

La obtención de un control total, como estaba en los planes de la dirigencia fascista, hubiese sido imposible de lograr, económica y políticamente, en una sociedad pluralista y libre.

Por este aspecto, la esencia primigenia del corporativismo de la Edad Media, como estructura autónoma y libre que agrupaba a personas afines por su oficio o su rango social, para su defensa en contra del poder absoluto, es transformada por el fascismo en un medio efectivo de control económico, social y político.

En la sociedad de la Edad Media, la *consociatio simplex et privata* era la agrupación corporativa de individuos unidos por afinidades naturales, derechos propios y la voluntad de mantenerse fusionados en favor de intereses comunes, más fácilmente defendibles a través de estas uniones que de forma individual.

La corporación, "*consociatio collegarum* es: una associazione, sempre liberamente conchiusa e liberamente dissolubile, costituente un corpo unitario, nel quale la colletività rimane portatrice del diritto della comunità, ma elegge un capo e lo investe di funzioni di governo, che gli conferiscono poteri coercitivi nei confronti dei singoli..." (Von Gierke, 1974: 37).³¹

La autonomía de las corporaciones de la Edad Media otorgaba tal libertad a sus asociados, con respecto al Estado que en ellas podría sustentarse una de las bases de la representatividad política de los órganos municipales, provinciales o regionales, en relación con el poder central. Los protagonistas efectivos del sistema político son las asociaciones que nacen de una unión comunitaria y solidaria en pro de sus intereses. La soberanía descansa en la vida comunitaria, que alimenta los niveles políticos superiores a través de su

La labor del Estado fascista consistió en utilizar esta idea de estructura social de unidad y afinidad entre los individuos, que a nivel cultural poseía cierto arraigo, reunidos en las corporaciones de raíces medievales y modernas, para infiltrarlas con dirigentes adeptos al régimen. El fin último consistía en controlar al colectivo en todos sus estratos, no sólo como estrategia para rastrear cualquier mínimo movimiento en su contra, sino para dirigir en todos sus niveles a la economía: producción, distribución, relación entre las clases sociales y sistema financiero, entre otros.

Si el Estado representaba el fin último para la ideología fascista, el Estado corporativo constituía el ideal e instrumento perfecto; en primer lugar, porque se verificaba, a través de su devenir, una congruencia ideal entre los valores de grandeza del mismo con su tejido estructural económico y social; en segundo lugar, el Estado corporativo fascista lograba en su esencia una red orgánica que, al diluir y sacrificar las pretensiones pluralistas de clase, de credo y de opinión típicas de cualquier sociedad libre en favor de la grandeza nacional, junto a los anhelos individuales, se aseguraba una disminución de fuerzas opositoras no sólo mediante sus organismos de seguridad, sino por medio del colectivo siempre atento en divisar ímpetus rivales.

El control del sector obrero de un país donde el crecimiento industrial había sido tan vertiginoso, era de vital importancia para el régimen, y así lo demuestra Giovanni Gentile en las siguientes locuciones:

Il problema dello Stato oggi è quello di garantire al lavoratore e ai suoi sindacati il valore politico che essi reclamano e che non possono ottenere finchè la molteplicità dei sindacati non si componga nell'unità dello Stato. ...A vincere perciò questo astratto sindacalismo non può essere il liberalismo ugualmente astratto degli individualisti, <<ma lo Stato corporativo fascista, in cui l'individuo scopre, in interiore, lo stato>>, il cui fondamento, il cui principio di realizzazione è, non al di sopra e al di fuori, ma dentro la stessa anima del cittadino: forma concreta, attiva, positiva del suo effettivo e attuale volere (Geymonat, 1988:346).³²

Una transformación completa de los sindicatos libres en sindicatos fascistas para arribar a las corporaciones del Estado, necesitaría varios años; siete en total si se hace coincidir su inicio con el discurso al Senado de Mussolini de *La Legge sindacale* del 11 de marzo de 1926 y su culminación con el *Discorso per lo Stato* corporativo del 14 de noviembre de 1933.

En el primero de ellos, el político, resalta, entre otros aspectos, el reencuentro del valor nacional generado del heroísmo de la Primera Guerra Mundial, la inconsistencia del socialismo, por basarse en unos preceptos exclusivamente materialistas para obtener la felicidad, y la importancia de la creación de un espíritu unitario sindical fascista que acomunara a cada obrero en la tarea de enaltecer a la nación, olvidando luchas de clases inadmisibles para la grandeza del Estado:

...il sindacalismo fascista si rende conto che tutto è legato ai destini della nazione; se la nazione è potente, anche l'ultimo degli operai può tenere alta la fronte; se la nazione è impotente e disorganizzata, se la nazione è abitata da un piccolo popolo, disordinato, tutti ne risentono le conseguenze...Collaborazione di classe: altro punto fondamentale del sindacalismo fascista. Capitale e lavoro non sono due termini in antagonismo... ...quindi devono intendersi. ...nella mia concezione, nella concezione del fascismo, tutto é nello Stato, nulla fuori dello Stato, e soprattutto, nulla contro lo Stato. Oggi noi veniamo a controllare le forze dell'industria, tutte le forze della banca, tutte le forze del lavoro. ...l'esperimento riuscirà... ...perchè le masse vanno educandosi, perchè noi le educeremo, migliorandole qualitativamente, selezionando i quadri, respingendo gli indegni, espellendo i poltroni (Mussolini, 1951:93).³³

Obviaremos comentarios textuales del *Discorso per lo Stato* corporativo del político, que no son otra cosa que sus apreciaciones, para citar en parte, la *Dichiarazione per le costituende Corporazioni*, que representa la normativa de lo abordado:

Il Consiglio nazionale delle corporazioni definisce le corporazioni come lo strumento che, sotto l'egida dello Stato, attua la disciplina integrale, organica ed unitaria delle forze

produzione deve essere, di massima, adeguato alle reali necessità dell'economia nazionale; stabilisce che lo stato maggiore della corporazione deve comprendere i rappresentanti delle amministrazioni statali, del Partito, del capitale del lavoro e della tecnica (p. 85).³⁴

El Estado fascista, al ser espiritual, eleva por encima de los intereses particulares de los grupos que conforman la sociedad, el desarrollo y la grandeza de la nación, entendida como la totalidad del pueblo estratificado y ordenado según sus diferencias económicas y sociales, donde cada grupo cumple con su función específica.

En pocas palabras, la sociedad corporativa medieval anárquica, donde se velaba por los intereses particulares de los individuos agrupados en los estamentos a través de las corporaciones libres, *evoluciona* y se *sublima* en un Estado corporativo y orgánico que dirige los intereses individuales en pro del interés del colectivo.

Un estudio atento y profundo sobre los lineamientos de la economía del Estado fascista arroja un resultado inmediato, a saber, no puede decirse socialista en el sentido marxista de la palabra y tanto menos conjuga con tendencias liberales. Pues, aunque acepta la posesión de la propiedad, ésta no puede llamarse *privada* en un Estado como el fascista, en cuanto la disposición de los bienes depende de la voluntad de un *ente* supraindividual.

Por el hecho, además, de aceptar al capital dentro de la dinámica económica, y más aún, rechazar la lucha de clases en favor de la grandeza de la nación, el fascismo no puede ser considerado una forma más de socialismo, en cuanto: "Mentre per Marx l'emancipazione del proletariato è lo strumento per il rovesciamento di tutti i valori tramandati (famiglia, patria, religione, sono "sovrastrutture" che devono dissolversi con la proprietà privata); per il Fascismo la socialità è un mezzo per reintegrare i diseredati nella proprietà, nella famiglia, nella patria" (Romualdi, 1984).³⁵

Ajustándonos a las más diversas tendencias, podemos considerar al fascismo como una ideología socializadora que, en aras de enaltecer a la nación, en detrimento de la libertad, el usufructo independiente de la propiedad y los intereses particulares, erige un Estado capaz de regular, dirigir, inspeccionar y juzgar todo proceso que involucre al ser humano.

EL IDILIO DEL *DUCE* CON LAS MASAS

La crisis en la que se ve sumergida Italia en las primeras décadas del siglo XX, marca tendencias de decadencia en todos los ámbitos.

El comportamiento colectivo respondía al entorno de manera impredecible e impulsiva, en un período de alta inestabilidad e inseguridad. Esta situación se acrecentó en virtud de percepciones de elevada atomización política, junto a la pérdida de marcos de referencia estables para el desenvolvimiento social. Las cargas afectivas individuales deambulan deseosas en adoptar una identificación que colmara el vacío dejado por el desplome de las estructuras preexistentes. Además, la percepción de los fenómenos, en dichas circunstancias, es aprehendida y procesada por el inconsciente de forma intransigente, absoluta y radical, lo que eleva exponencialmente la *absolutización* de los valores individuales y compartidos.

El caos, como ausencia de orden y parámetros estables que proporcionen seguridad en el devenir cotidiano, predispone hacia una búsqueda de seguridad, ausentes en el individuo, en esas circunstancias. En pocas palabras, en una situación como la de Italia a principios de siglo, las masas esperaban al líder, que impusiese un orden, cualquiera que fuese, para galvanizarse en torno a su ser y en el cual pudiesen encarnarse, identificarse y anularse. En pocas palabras, al *creer* devotamente lo que se persigue es librarse de la propia subjetividad y anular la interioridad consciente en lo manifestado como ente rector, ordenador y salvador, para aligerar la presión producto de la inseguridad en afrontar la realidad.

La labor de propaganda realizada sobre las masas a nivel técnico por el régimen, se desplegó con extrema diligencia, y no debería sorprender que las mismas prácticas sigan adoptándose actualmente, mejoradas por los adelantos tecnológicos, independientemente de la ideología que pretenden divulgar. Dentro de su estrategia, la divulgación contó con una evaluación de la capacidad de recepción y procesamiento de información de las masas: los mensajes debían

cuanto la capacidad de recepción es limitada, lo que induce a exponer oraciones cortas y de alto impacto sentimental, repetidas hasta que el último de los individuos la asimile.

Predisponer al individuo para facilitar su pasividad racional a favor de la aceptación incondicional del mensaje, representaba otro punto fundamental de la estrategia. La congregación aumentaba de por sí las incapacidades individuales de resistencia ante los mensajes, en cuanto a la veneración al líder con estandartes que despiertan las pasiones, ritmos que evocan estados de trance colectivos, como la cadencia sincrónica de los tambores con los latidos del corazón y el contacto cuerpo a cuerpo que transporta al ser y lo anula, generaban la disminución de la capacidad de juicio, preparando al cerebro para una captación pasiva y profunda del mensaje.

La fidelidad del colectivo hacia Mussolini descansaba sobre estímulos y reacciones viscerales; su fuente motriz o la capacidad de activarse políticamente, devenía de una asimilación del mensaje de características sentimentales, basadas en mitos utilizados alternadamente, dependiendo de la circunstancia. Patria, nación, Estado, pasado de grandeza imperial, eran alguno de éstos, todos evidentemente metafísicos e inaprensibles, perfectos para generar credos por los cuales se está mejor predispuestos para el sacrificio en pro del colectivo.

La propagación de estos mensajes políticos poseían dichas características para establecer entre el líder y las masas una relación *amorosa*, es decir, una relación donde la fidelidad es indiscutible; la evaluación de las mejoras sociales, de la situación económica, de los progresos industriales, entre otros, pasan a conformar punto de análisis y discusión en segundos términos. En otras palabras, los logros o los errores políticos no representan la fuente de evaluación del líder porque la relación no se instauró sobre bases de *ratio* política, sino sobre un sentimiento de sugestión y veneración incondicionales.

En este estado de trance: "...il dittatore impugna la moltitudine, bracca, imprigiona, persegue i terzi, segni di una possibile opposizione; col sangue diventa padrone delle voci correnti, provoca folle fascinate, offuscate, tremanti e turbate; con botte, slogans e pogroms martella la moltitudine al fine di ridurla in una massa densa, obbediente come una muta aizzata" (Beauchard, 1985:121).³⁶

CONCLUSIONES

El lapso y el proceso político estudiado produce una gran inquietud, que se manifiesta en una voluntad insaciable de profundizar siempre más sobre el fenómeno. Una predisposición anímica e intelectual serena, sincera y carente de muletas paradigmáticas es fundamental para alcanzar el abordaje del fascismo como un fenómeno complejo, de una vinculación enorme con la ansiedad de su época, la confluencia de certezas políticas y, sobre todo, un sentimiento *sobrehumano* de pretensión de poseer la única, irrefutable y absoluta verdad sobre la edificación de la sociedad.

Los estudiosos del fascismo dan explicaciones de su surgimiento y su transcurrir, según sus perfiles intelectuales, ideológicos o académicos. Esto ha creado diversos matices en la opinión corriente sobre lo que representó el movimiento. No obstante, es preciso aclarar algunos aspectos al respecto. En primer lugar, el fascismo ha sido abordado generalmente sobre fuentes indirectas, es decir, se afronta su estudio sobre lecturas de corte netamente histórico que enuncian hechos puntuales de fenómenos aledaños como, por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial, lapso en el cual el fascismo era un hecho político concreto. En segundo término, la dificultad en acceder a las fuentes favorece no sólo que se vea reforzado el punto expuesto anteriormente, sino que acrecienta una percepción banalizada del proceso, con una consecuente confusión estructural, sea de términos de evaluación del mismo, sea de interpretación en cuanto a sus raíces culturales y sus consecuencias.

Finalmente, lidiar con lo que significa filtrar la información con base en una percepción personal que premie la mayor objetividad posible, basándonos en la rigurosidad que ésta evidencia en su utilización de fuentes directas, es decir, ni tergiversadas, ni imbuidas de tabúes tan frecuentes, es difícil no sólo por la dinámica turbulenta que tuvo el proceso, sino por la relativa *cercanía* en sentido temporal, del mismo.

y por nuevas fuentes halladas que refuten puntos cruciales, pueda convertirse en una verdad del pasado, es decir, una no verdad.

BIBLIOGRAFÍA

1. AMBRUZZI, L. (1949). *Nuovo dizionario spagnolo-italiano e italiano-spagnolo*. Torino: Paravia.
2. ANZILOTTI, A. (1912). *La crisi spirituale della democrazia*. Faenza.
3. BEAUCHARD, J. (1985). *Il potere delle folle*. Roma: Lucarini.
4. BOBBIO, N. (1996). *Saggi sulla scienza politica in Italia*. Bari: Laterza.
5. CASSIRER, E. (1993). *El mito del Estado*. México: FCE.
6. CATTANEO, C. (1967). *Tutte le opere di Carlo Cattaneo*. Milano: Mondadori.
7. CHABOD, F. (1967). *Scritti sul Rinascimento*. Torino: Giulio Einaudi.
8. DE FELICE, R. (1961). *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*. Torino: Giulio Einaudi.
9. DE ROSA, G. (1984). *Storia contemporanea*. Bergamo: Minerva Italica.
10. ECCLESHALL y otros (1999). *Ideologías políticas*. Madrid: Tecnos.
11. FERRERO, G. (1946). *Potere*. Roma: Edizioni di Comunità.
12. FISCHER, J. (1977). *La crisi della democrazia*. Torino: Giulio Einaudi.
13. GENTILE, E. (1999). *Il mito dello Stato nuovo*. Roma: Laterza.
14. GEYMONAT, L. (1988). *Storia del pensiero filosofico e scientifico*. Milano: Garzanti.
15. GUGLIELMOTTI, U. (1974). *I Dittatori*. Roma: C.E.N.
16. GUICCIARDINI, F. (1889). *Historia de Italia*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y C.
17. HEGEL, G. (1991). *Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca.
18. HEGEL, G. (1985). *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. México: FCE.
19. LANDOLFI, E. (1999). *Un certo Benito Mussolini "borgomastro di Gargnano"*. L'Aquila: Dell' Oleandro.
20. LÖWITH, K. (1994). *Marx, Weber, Schmitt*. Bari: Laterza.
21. LÖWITH, K. (1981). *Da Hegel a Nietzsche*. Torino: Giulio Einaudi.
22. MACHIAVELLI, N. (1992). *Tutte le Opere*. Milano: Edizioni Polaris.
23. MAZZATOSTA, T. (1978). *Il Regime fascista tra educazione e propaganda*. Bologna: Cappeli.
24. MAZZINI, G. (1976). *Scritti politici*. Torino: Giulio Einaudi.
25. MEGRET, M. (1956). *La guerra psicológica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
26. MESSER, A. (1927). *De Kant a Hegel*. Madrid: Revista de Occidente.

28. MOSCA, G. (1966). *La classe politica*. Roma: Laterza.
29. MUSSOLINI, B. (1955). *Memorias*. Argentina: Ediciones D.P.
30. MUSSOLINI, B. (1951). *Opera Omnia di Benito Mussolini*. Firenze: La Fenice.
31. NEUMANN, F. (1973). *Lo Stato democratico e lo Stato autoritario*. Bologna: Il Mulino.
32. NIETZSCHE, F. (1993). *Aforismo*. Roma: T.E.N.
33. NIETZSCHE, F. (1984). *Genealogia della morale*. Milano: Adelphi.
34. NIETZSCHE, F. (1981). *Al di là del bene e del male*. Milano: Arnoldo Mondadori Editore.
35. NIETZSCHE, F. (1978). *La nascita della tragedia*. Roma: Laterza.
36. NIETZSCHE, F. (1973). *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*. Madrid: Alianza Editorial.
37. NIETZSCHE, F. (1910). *El viajero y su sombra*. Barcelona: Casa editorial Maucci.
38. PLEBE, A. *La civiltà del postcomunismo*. Roma: C.E.N.
39. PITTANO, G. (1971). *Dizionario latino-italiano italiano-latino*. Verona: Mondadori.
40. POPPER, K. (1994). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
41. PREZZOLINI, G. (1965). *Il tempo della Voce*. Milano.
42. RENOUVIN, P. y DUROSELLE, J. (2000). *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*. México: FCE.
43. ROMUALDI, A. (1984). *Il fascismo como fenómeno europeo*. Roma, Settimo sigilo.
44. SABINE, G. (1992). *Historia de la teoría política*. Buenos Aires: FCE.
45. SALVADORI, M. (1978). *Corso di storia. L'età contemporanea*. Torino: Loescher Editores.
46. SCHMITT, C. (1996). *Teoría de la Constitución*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
47. TOUCHARD, J. (1993). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos.
48. VALLESPÍN, F. (1992). *Historia de la teoría política*. Madrid: Alianza Editorial.
49. VANNI, S. (1980). *Storia della filosofia contemporanea*. Brescia: Editrice la scuola.
50. VESPA, B. (2005). *Vincitori e vinti*. Milano: Arnoldo Mondadori.
51. VON GIERKE, O. (1974). *Giovanni Althusius e lo sviluppo storico delle teorie politiche giusnaturalistiche*. Torino: Giulio Einaudi.

NOTAS:

1 Período de unificación de la nación italiana en Estado unitario.

2 Término italianizado del vocablo latino *Dux-Ducis*, que posee los significados de comandante, guía o general en sentido militar.

3 Viviendo peligrosamente: expresión que resalta una actitud temeraria ante la existencia, que se opone a la visión racional del progreso en sentido liberal, heredada de la Ilustración,

4 La verdad es hija única del tiempo.

5 Y –suerte suprema para nosotros y presagio del porvenir– aquel estremecimiento de progreso que, está inspirado por una gran y suprema idea: la idea de NACIÓN y que, según las circunstancias, se expresa de diferentes formas más o menos valientes, en los varios estados que hoy dividen a la patria común. Ante las incertidumbres de un movimiento desigual y múltiple, un único clamor: *¡Viva Italia!* domina a todas las voces que irrumpen de los pechos italianos, fervientes de una nueva vida; una sola bandera, la bandera tricolor de Italia, se alza sublime sobre todas las banderas locales. Cualquiera que sea, en nuestras mentes, el concepto del progreso futuro, cualquiera la forma que lo revelará a las naciones europeas, todos nosotros sabemos que fuimos grandes –que queremos y debemos ser grandes, grandes como nunca fuimos, por el bien de la patria y de la humanidad– y que no podemos, sino viviendo en comunión, ordenándonos fuertes y compactos bajo una sola bandera, hermanándonos en un solo pacto de amor, sumando en una sola, todas las facultades, las fuerzas, las aspiraciones del corazón y de la razón de Italia.

6 Cuando el gobierno, como de costumbre en ese momento, intervenía para mantener bajo el salario, cometía una injusticia, un error económico y un error político. Una injusticia porque no cumplía con su deber de imparcialidad absoluta entre sus ciudadanos, favoreciendo un clase social a expensas de otra. Un error económico porque alteraba la ley económica de la oferta y de la demanda. Y por último, un error político porque hacía enemigas del Estado a aquellas clases sociales que representan a la mayoría del país. La única labor justa y útil por parte del Estado en estas pugnas entre el capital y la clase obrera, se centra en un rol pacificador y conciliador; en caso de huelga, debe intervenir por una sola razón: salvaguardar el derecho al trabajo de aquellos que pretenden ejercerlo, por ser tan sagrado como el derecho a huelga.

7 ...observo las condiciones de las clases rurales de gran parte de Italia y la comparo a las de nuestros países vecinos (...), no deja de asombrarme la indulgencia y la tolerancia de nuestro pueblo, y pienso con terror, en la eventualidad de su despertar.

8 Despertar.

9 Donde se anida el sector más inteligente, más hambriento y más temible del socialismo y del clericalismo militante.

10 Una especie de árbitro armado entre los diferentes sectores representados en la Cámara.

11 Lo que hoy tenemos por democracia, no satisface a los espíritus honestos. Ésta no representa, sino el declive de toda norma, para hacer creer en una elevación de las individualidades, mientras se favorecen los intereses de los viles y arrogantes...La rigurosidad por un mínimo de coherencia y honestidad política, también ha decrecido. En las elecciones, triunfa el dinero, el favor y el fraude.

12 ...se acuesta cada noche, sobre un depósito de pólvora, y que, despertando por la mañana, exclama: ¡Qué suerte! Tampoco esta noche incendiaron el polvorín.

13 El pensamiento filosófico italiano no se extinguió en las hogueras de nuestros filósofos, sino que se transfirió y perpetuó en tierras y en mentes más libres; por ende, buscarlo en su nueva patria, no significa seguir una imitación servil de la nacionalidad alemana, sino reconquistar nuestro legado.

14 ...confirma y vuelve absoluto, más que en Spaventa, la primacía y la autonomía del pensamiento italiano con respecto al europeo. De aquí la necesidad de criticar todas aquellas corrientes (herbartismo, marxismo, etc.) que se conectaron con la cultura italiana, desviando lo más auténtico de la misma.

15 El núcleo de la doctrina fascista reposa en su concepción de Estado, en su esencia, su tarea, su finalidad. Para el fascismo, el Estado es un absoluto, frente al cual individuos y grupos son relativos. Individuos y grupos no existen sino en el Estado. El Estado liberal no dirige el juego y el desarrollo material y espiritual de la colectividad, sino que se limita a

16 El Estado se constituye como sustancia en sí, vive para sí, como un ente que niega o establece derechos personales, apoya o sacrifica a la persona en pro de la sociedad. El individuo y la familia son absorbidos por el Estado; la libertad de los individuos y las familias son absorbidas por el Estado y penetradas por su poder.

17 ...la prensa fascista de entonces no escondió sus perplejidades frente a algunas características de la política hitleriana, empezando por la política racista: el periódico del Partido ironizó sobre el mito de la pureza de la raza. La prensa fascista criticó, también, la política de esterilización adoptada por el nazismo.

18 Declaración sobre la raza.

19 La autocracia proporciona una fórmula política como principio de autoridad y justificación del poder, clara, simple y que todos comprenden, cualquiera que sea el que esté en la cúspide de la pirámide política y ejerza el poder en nombre de Dios, de dioses o le derive de aquellos que lo delegan para ser representados. No puede existir organización humana sin jerarquía, y cualquier jerarquía se apoya en que algunos ordenen y otros obedezcan.

20 Incluso, en los estados de corte liberal, existen estos dos estratos, el primero muy reducido, el segundo amplio a propósito de los cuales habíamos hablado cuando mencionamos el régimen autocrático.

21 Más vale vivir un día como un león que cien años como una oveja.

22 Véase Carl Schmitt, *Teoría de la Constitución*.

23 La animadversión hacia la democracia liberal provenía de una crítica a las ideas de la Ilustración, redescubriendo una tradición ideológica autóctona, basada en el realismo político que se inspiraba en Niccoló Machiavelli.

24 No son los proletarios, educados por la propaganda socialista, porque el socialismo, bajo la insignia de un discurso altisonante, representa lo más bajo, vulgar y prepotente que existe en el animal humano, y en nombre de la libertad pretende crear esclavos, en aras de su idea, piensa en hartar vientres, en nombre de la igualdad, instituye una tiranía de la oligarquía demagoga. El socialismo va en contra del individualismo y es antinacionalista, y por el hecho de que nosotros deseamos el desarrollo de la individualidad que concurre a la resurrección de la patria, nos oponemos de cualquier forma y en cualquier medida a él.

25 Por el rumbo que ha adoptado el socialismo que no es otra cosa que fe y religión, no se puede sino oponer otra fe y otra religión, para tener una esperanza de victoria sobre él.

26 El pueblo italiano tiene una gran historia. Es suficiente observar a Roma, para entender que hace veinte y treinta siglos era el centro del mundo...De su pueblo, surgió el genio de Dante y Napoleón...El fascismo debe querer que dentro de sus fronteras, no existan vénetos, romañolos, toscanos, sicilianos y sardos, sino italianos y sólo italianos. Por ende, el fascismo se eruirá en contra de cualquier pretensión separatista y si las pretensiones de autonomía nos llevasen al separatismo, nosotros estaríamos en contra. Nosotros optamos por una desconcentración administrativa, no por la división de Italia.

27 ...los que no reniegan de la patria, mueren por ella. Partiendo de la nación, llegamos al Estado, que es el gobierno en su expresión tangible. El Estado somos nosotros y a través del proceso queremos identificar la nación con el Estado.

28 Romper con la legalidad, observaba Rocco, podía ser algunas veces necesario, pero lo era, también, retomar rápidamente la nueva legalidad.

29 Organización para la Vigilancia y la Represión del Antifascismo.

30 ...otra organización que incluye una infinidad de instituciones, que tienen como objetivo acercar el Estado a las masas, penetrarlas en profundidad, organizarlas, ocuparse más de cerca de su vida económica y espiritual; de ser intermediario e intérprete de sus anhelos y

31 *Consociatio collegarum* es una asociación que se constituye como cuerpo unitario, con libertad de disolución y conclusión, en el cual la colectividad permanece como portadora del derecho de la comunidad, pero elige una cabeza y lo inviste de funciones de gobierno, que le confieren poderes coercitivos frente a los individuos.

32 El problema del Estado hoy día es el de garantizar al trabajador y sus sindicatos el valor político que reclaman, y que no puede obtenerse hasta que la multiplicidad de los mismos no se ordene en la unidad del Estado. ...El liberalismo abstracto de los individualistas no podrá vencer este sindicalismo abstracto, sino el Estado corporativo fascista, donde el individuo descubre en su interior al Estado, cuyo fundamento y principio de realización no se encuentra ni sobre, ni fuera, sino dentro del alma del ciudadano: forma concreta, activa y positiva de su presente y actual voluntad.

33 ...el sindicalismo fascista comprende que todo está ligado al destino de la nación; si la nación es potente, también el último de los obreros puede andar con la frente en alto; si la nación no es potente y está desorganizada, si está habitada por un pueblo minúsculo y desorganizado, todos sufren las consecuencias... La colaboración de clases: es éste otro punto fundamental del sindicalismo fascista. El capital y el trabajo no son antagónicos... ...deben, por ende, entenderse. ...según mi concepción, según la concepción del fascismo, todo está en el Estado, nada fuera de él, y sobre todo, nada en oposición a él. Hoy, nosotros venimos a controlar las fuerzas industriales, de la banca, todas las fuerzas del trabajo. ...el experimento dará resultado... ...porque las masas se están educando, porque nosotros las educaremos, mejorándolas cualitativamente, seleccionando los grupos, rechazando a los indignos, expulsando a los holgazanes.

34 El Consejo Nacional de las Corporaciones define a las mismas como el instrumento que, bajo la supervisión del Estado, imparte una disciplina integral, orgánica y unitaria de todas las fuerzas productivas, en aras del desarrollo de la riqueza, de la potencia política y del bienestar del pueblo italiano; declara que el número de corporaciones que se constituirán para todos los sectores productivos debe ser adecuado a las reales necesidades de la economía nacional; establece que el estado mayor de las corporaciones debe incluir a los representantes de las administraciones estatales, del Partido, del capital, del trabajo y de la tecnología.

35 Mientras para Marx la emancipación del proletariado es el instrumento para invertir todos los valores heredados (familia, patria, religión, son "superestructuras" que deben disolverse con la propiedad privada), para el fascismo la socialización es un medio para reinsertar a los desheredados en la propiedad, en la familia y en la patria.

36 ...el dictador aprieta a las multitudes, asecha, aprisiona, persigue a todos los que manifiesten la más leve señal de oposición; a través de la sangre se adueña de toda voz, provoca muchedumbres fascinadas, ofuscadas, temblorosas y turbadas; con golpes, eslóganes y masacres, pisa a la multitud con el fin de reducirla a una masa densa, uniforme y obediente como una jauría azuzada.